

ALMAS VIEJAS

Nací en Marcos Paz, Buenos Aires, Argentina. Estudié la carrera de Composición Musical en el Conservatorio Alberto Ginastera de Morón. Ejercí como profesor de Música desde el año 2005. Luego de recibido, además de mis actividades musicales, comencé a incursionar en la Literatura y publiqué este, mi primer libro.

“Todas las Artes tienen su propio impacto y alcance”... y “A veces, hay ideas que no pueden encajarse en un solo tipo”.

ALMAS VIEJAS

Andrés Iriarte

Iriarte, Andrés

Almas viejas. - 1a ed. - Marcos Paz : Andrés Iriarte,
2019.

154 p. 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-783-340-9

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos Realistas.
3. Cuentos Fantásticos. I. Título.
CDD A863

Imagen de tapa: Mayra Alejandra Ibarra.

Diseño de tapa: Andrés Iriarte.

Foto del autor: Elisabeth Noemí Ibarra

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en Argentina

© 2019 Iriarte Andrés

ISBN 978-987-783-340-9

*A mi hija, mi debilidad, y a mi esposa Elisabeth,
el ser más hermoso que existe.*

Prólogo

Tarea difícil hallar una definición de creatividad.

Nancy Andreasen, psiquiatra e investigadora en el campo de la neurociencia, considera que la creatividad es la capacidad de hacer asociaciones, conexiones y ver las cosas de una manera original: “ver lo que otra gente no ve”.

En su investigación ha detectado mayor actividad en las áreas asociativas de la corteza cerebral de personas muy creativas.

Un factor que influye en la creatividad es la personalidad de quien crea... la gente creativa es mentalmente exploradora y aventurera.

A través de la lectura de este libro de cuentos descubro en este autor joven, un gran talento creativo.

Veintitrés cuentos han atrapado mi atención, me han sumergido en una trama dinámica, ágil, de lenguaje sencillo no exento de humor en las acciones cotidianas del personaje.

...“otro día con algo pequeño pudo darse cuenta de algo grande: como una gotera puede estar diciendo que hay una inundación en el techo”... (El juego de la soga)

...”dicen que los ojos son las puertas del alma”... (Miradas)

Este inter-juego visual infiere que lo que se mira es influenciado por el ser interior de cada uno.

...“dentro del tren había un grupo de tucanes hablando y, uno voló por la ventana... entonces”...

Ingresa el cuento al mundo de lo fantástico, en forma espontánea y atrayente.

He notado en algunos de estos cuentos que el suspenso se resuelve en forma humorística...

Andrés Iriarte en su creación literaria indaga y al mismo tiempo, lleva al lector a interpretar el mecanismo de la mente humana.

En forma sorprendente ALMAS VIEJAS, desde su título nos conduce por los caminos de la reflexión de lo esencial del ser humano: su alma, pedacito de la mente que, según dicen es eterna.

Otros dicen que, es el lugar de la mente en que, como un cofre, se encierran mensajes provenientes “de otras vidas”, sin dudas de la energía cósmica que ha sido generosa con el autor de esta obra: un libro de cuentos para disfrutar, para leer y reflexionar, en la soledad del silencio.

Korina Mustoni.

Las canillas

Una mañana cualquiera, Tomás se encontró mirando las dos canillas de su cocina: la del agua caliente y la del agua fría. Observó que no podía enfocar con su mirada a las dos juntas. Si miraba la del agua caliente, no podía mirar la del agua fría; si miraba esa última, no podía con la primera. Sin embargo, sí podía lograrlo de manera periférica: mirando en algún punto de la cerámica de la pared. También, haciendo foco en una podía entrever la otra, ya que la segunda entraba dentro del campo visual de la primera, aunque eso no lo conformaba. Su malestar era no poder enfocar con la vista en las dos a la vez. Insisto, sí una y después la otra. Por consiguiente, la pregunta es: ¿para qué quería Tomás mirar las dos canillas a la vez?. En realidad no se sabe; quizás era una de esas personas que quieren lograr lo que nunca pueden, ¿o que no se conforman con nada?.

La mañana siguió y se dispuso a desayunar, entonces apareció otro conflicto en su vida: ¿que desayunar?, tenía Té y Café. El desayuno se toma una sola vez en el día y si se opta por una infusión se desestima la otra. Al fin se decidió por un té; aunque, mientras calentaba el agua, no pudo evitar mirar el jarro de vidrio donde estaba el café, así era él. Entonces, corrió violentamente la mirada para no caer en la tentación.

¡Listo!, estaba vertiendo el agua caliente en la taza y el saquito de té ya se había mojado. No había vuelta atrás, se tomaría todo el té como un hombre que cumple con lo que se propone; aunque, nuevamente, tuvo un pequeño desliz al pasar por la repisa de los jarros y abrió la tapa del café. En ese instante pensó en lo profundo de su aroma... Seguramente esa infusión lo habría despertado

más... E iría de mejor humor al trabajo. Le pondría un poco de leche y se lo tomaría en pequeños sorbos, para no quemarse, sin embargo, sabía que esa era una bebida generosa con la temperatura. Porque, para él, un café bien caliente, quema menos, por ejemplo... que un té, un insatisfactorio té. Así que, luego de tomar y lavar la taza, sacó el miserable saquito y lo tiró con desprecio a la basura. Ese día juró no volver a tomar té. Y para demostrarse a sí mismo lo determinante de aquella decisión, tomó la cajita de los té y también la tiró al cesto de la basura. Nunca más iba a tomar esa infusión; se imaginaba sorprendiendo a sus amigos, contándoles aquella nueva audacia, con el mismo afán que un vegano sorprende en una reunión diciendo que no come nada de carne, ni siquiera los asados de los domingos... Entonces, él, se presentaría y diría: “muchachos, no tomo más té. ¡¡Guauuuu!! ¡¡Que hombre!! ¡¡Cuanta determinación en una sola persona!!

El día continuaba y debía ir al trabajo. Entonces se encontró con otra problemática. Tenía que decidir entre ir en auto o en bicicleta. Su trabajo le quedaba a cinco kilómetros y no era ni muy lejos como para ir en bicicleta, ni muy cerca como para ir en auto. Luego de pensar media hora, decidió ir en auto.

Mientras manejaba, vio a un hombre que iba, felizmente, andando en su bicicleta. Era tiempo de media estación y se lo imaginaba al ciclista disfrutando de aquel transporte. Veía como aquel traccionaba los pedales y pensó en lo provechoso de pedalear para la salud. “Movilizarse en bicicleta ejercita las piernas, estas sostienen al cuerpo y, también, en una sociedad donde la mujer elige a los hombres por sus dotes, representan una ventaja

adaptativa importante. Además, el ejercicio fortalece el corazón; el esfuerzo cardíaco que plantea es aconsejable para la potencia masculina, haciéndolo a uno, un búfalo en todos los sentidos”. Tomás tenía una Mountain Bike con cuadro de aleación, llantas de aluminio, y diferentes velocidades logradas con la combinación de tres platos y un piñón de ocho coronas, todo esto comandado con dos palanquitas ubicadas en un volante recto de perfecto diseño. O sea: veinticuatro posibilidades de marcha para disfrutar, yendo desde su casa hacia el trabajo.

Luego de pasar al ciclista, se vio sentado en su estúpido auto, que cada vez que lo usaba sentía dolor en el cuerpo. El embrague era duro y el asiento no se subía y no favorecía la posición de las piernas. Al recordar que lo había comprado sin fijarse en ese último detalle, se maldecía a sí mismo. Le preguntaba al todo poderoso cómo había podido ser tan ansioso de comprar un auto sin esa regulación. Su padre muchas veces le había dicho que era un chico poco listo y él, en ese momento, le daba la razón. Sabía que era un bueno para nada... Detestaba haber nacido. Incluso, si el auto habría tenido ese ajuste, o simplemente pusiera un almohadón que le levantara un poco el cuerpo, de manera que la rodilla no le quedara tan flexionada, se encontraba con que el vidrio parabrisas era muy bajo, cortándole, este, gran parte de la visión. Era un auto de porquería, y él lo había comprado por no tener nada en la cabeza.

Llegó al trabajo odiando su auto y odiándose a sí mismo. Entonces, decidió no volverlo a usar, y para garantizarse eso, tomó la llave de encendido y con su punta dejó sin aire los neumáticos. Listo...! era la última vez que andaba en auto. Nunca más iba a ser tan débil y tan tonto

de no ir al trabajo en bicicleta. Toda su vida había dejado que el encierro de la cabina le quitara el placer de sentir la brisa en su rostro y la posibilidad de hacer deporte y superarse físicamente. Insisto, ese día decidía nunca más utilizar las cuatro ruedas y, sin importarle cómo volvería a su casa ni qué haría con el auto ahí parado, dejó los neumáticos sin presión, para despedirse definitivamente de este. De esa manera continuaba su día entrando al trabajo.

Al rato salió abriendo la puerta de par en par y golpeándola contra la pared al cerrarla. Detrás se vieron algunos compañeros enojados lanzándole improperios por alguna razón desconocida. Era probable que haya tomado alguna decisión con su trabajo dentro de la fábrica; y que aquella haya sido coronada con algún acto en prejuicio permanente, o no, de alguna instalación o compañero de ahí. Su padre siempre le había dicho que, para ser hombre, era necesario tomar decisiones determinantes; que, en la vida, un masculino de verdad elige un solo camino sin arrepentimiento. Aunque también le había dicho que era muy improbable que él, siendo un tonto, lograra manejarse de esa forma. Entonces, luego de aquella salida violenta del trabajo, miró al cielo y dijo: “Padre, si me hubieras visto bajando aquel interruptor sin el menor titubeo, aceptando las consecuencias de mis actos, como el hombre que me hiciste”.

Cuando llegó a su auto, recordó que los neumáticos estaban sin aire, entonces, abrió la puerta de atrás, sacó un martillo y acertó cuatro golpes con todas sus fuerzas en el vidrio parabrisas. Ningún compañero intentó acercarse luego de presenciar aquella situación. Así que, Tomás, tranquilo, se fue caminando los cinco kilómetros que lo

separaban de su casa. Al llegar, abrió la puerta y observó su hermoso canario amarillo y naranja, saltando de baranda en baranda en su jaula. Luego, al bajar la mirada, vio la caja en donde se encontraba su otra mascota: un chanchito de la india. Chasqueó la lengua y pensó que ese último no cantaba como el canario, entonces pensó en tomar una decisión (de hombre) con ese último animalito.

(2016)